



D. JOSÉ M. NÚÑEZ

INSPECTORÍA MARÍA AUXILIADORA



Manuel Castilla Pérez de León
Salesiano coadjutor

42B072

Fallecido en Sevilla el 6 de de febrero de 2013

- 1000000

En memoria de D. Manuel Castilla Pérez de León,
que marchó a la Casa del Padre
y vive en nuestro recuerdo.

* 10 octubre 1914, + 6 febrero 2013.

Queridos hermanos salesianos:

Con el dolor de la separación de un hermano querido,
pero con el gozo de tener un intercesor en el cielo, os
comunico el fallecimiento de nuestro hermano

MANUEL CASTILLA PÉREZ DE LEÓN
Salesiano coadjutor

que falleció en nuestra casa "*D. Pedro Ricaldone*", de
Sevilla, el 6 de febrero de 2013, a la edad de 98 años cum-
plidos; llevaba 70 años de vida consagrada en la Congre-
gación.

1.- SU ESTANCIA ENTRE NOSOTROS

D. Manuel llevaba con nosotros algo más de **dos años y medio**. Llegó el 21 de julio de 2010, procedente de



la casa de Huelva. No tenía enfermedad determinada ni dolencias concretas. Carecía de la visión y tenía deficiencias en la audición, así como los achaques propios de la edad, que aceptaba con resignación y hasta con buen humor.

Era muy agradable en la conversación y eran muy ocurrentes las respuestas a las distintas preguntas. Todo le parecía bien, todo estaba para él muy bueno y "muy rico". Sabía valorar las cosas, particularmente las que se hicieran en favor suyo. El "**Dios se lo pague**" estaba siempre en sus labios. El problema era que las enfermeras, al atenderlo en la limpieza, le mojaran el pelo. Las amenazaba con denunciarlas: su madre le había dicho que una vez a la semana era suficiente. Temiendo lo pasara aburrido en la sala de televisión, ya que ni veía ni se enteraba, respondía que pasaba unos ratos muy felices pensando en su madre y en las observaciones amorosas que siempre le sugería. El salesiano D. Maurilio Hernández era su lazarillo, que lo acompañaba a los distintos locales.

Trasteando en el lavabo de su habitación se cae al suelo el día uno de febrero de 2013. Al comprobar el dolor que sentía lo llevamos por urgencias a la clínica Santa Isabel y diagnosticaron **rotura de cadera**. La operación fue un éxito, pero al observar insuficiencias renal y sobre todo respiratoria, le aplicaron tratamiento que no llegó a superar, falleciendo en la mañana del día **6 de febrero**. Ante la gravedad le administramos los auxilios espirituales y se avisa a los familiares que se presentan inmediatamente, dada la cordialidad que siempre le habían profesado.

Se notificó el fallecimiento a la casa inspectorial y avisamos a la funeraria que se encargó de las gestiones oportunas. La capilla ardiente quedó instalada en la zona de la biblioteca del antiguo teologado, como de costumbre. El secretario inspectorial comunicó la noticia del fallecimiento y de las exequias a las casas de la inspectoria.

Las exequias

En la tarde del mismo día 6 nos reunimos la comunidad en torno a sus restos y lo encomendamos a la Stma. Virgen con el rezo del santo rosario. Nos acompañaban algunos hermanos de las comunidades próximas y sus sobrinos y familiares. A continuación participamos en la eucaristía, que presidió **D. Juan José Gutiérrez Galeote**, ecónomo inspectorial, quien habiendo coincidido algún tiempo con él en la casa de Huelva, le dio a la celebración y a la homilía un sentido muy familiar, destacando la vida que D. Manuel sabía poner en las cosas más sencillas. Al final sus familiares no se cansaban de referirnos detalles interesantes de su vida, fruto del aprecio que le tenían.

En la mañana del día 7, en la basílica de María Auxiliadora, tuvimos el **solemne funeral** "corpore insepulto", con asistencia de unos 50 sacerdotes, algunos coadjutores y miembros de la familia salesiana. Se desplazó de la casa de Huelva un numeroso grupo de personas con los que había convivido largos años. Ocuparon los primeros lugares sus familiares que nos dieron un gran



ejemplo del amor que le profesaban. Coincidiendo la fecha con una tanda de ejercicios espirituales de los directores en Sanlúcar la Mayor, éstos se desplazaron para la concelebración, que presidió el superior regional de Europa Oeste, **D. José Miguel Núñez**. El señor inspector, D. Francisco Ruiz, pronunció la homilía.

La homilía llevaba por título **"un salesiano de gran talla"**, que siendo bajo de estatura, destacó grandemente en expresiones llenas de vida, que eran modelo de convivencia, desarrollando cualidades y virtudes que irán saliendo a lo largo de esta memoria, relacionadas con su carácter optimista, su profunda piedad y amor a su familia y a su pueblo.

El canto del **"Rendidos a tus plantas"**, al final de la eucaristía, mientras acompañábamos el féretro al coche fúnebre, puso fin al solemne funeral. Algunos nos trasladamos al cementerio, acompañando a sus familiares, mientras sus restos recibían cristiana sepultura en el panteón salesiano. Terminamos con las preces del ritual y seguimos comentando con los familiares detalles edificantes de su vida: lo sentíamos vivo entre nosotros.

El día 15 del mismo mes de febrero el señor inspector tuvo un gran detalle con la familia y nos desplazamos a Zalamea la Real, celebrando en la iglesia parroquial una eucaristía en la que participaron los familiares y conocidos, valorando considerablemente el acto. Una vez más resaltamos aspectos de la vida de D. Manuel y los relacionados lugares y objetos de la casa.

TRAYECTORIA DE SU VIDA

El ambiente familiar

D. Manuel Castilla era natural de **Zalamea la Real**, provincia de Huelva. Había nacido el **10 de octubre de 1914**. Era el mayor de tres hermanos: los dos siguientes se llamaban Domingo y Concha. Al morir ésta, habiendo permanecido soltera, solamente le quedaba la familia directa del primero, con su hijo, también Domingo, y los hijos de éste, que siempre le han mostrado mucho cariño, como lo hemos comprobado en estos últimos años. Sus padres se llamaban Germán y Presentación, dedicados a las faenas del campo y de la casa, respectivamente.

Desde pequeño se crió en el ambiente cristiano y trabajador de la familia, donde sus padres supieron infundirle una **esmerada educación** de la que ellos eran portadores. Deseosos de mayor formación lo confían al tío Antonio, en Sevilla, que era capitán médico, al frente de la farmacia militar. Allí se familiariza con el oficio hasta que logra entrar en los **salesianos de la Trinidad** como alumno del renombrado taller de escultura. Disfrutaba en el estudio y en las prácticas del taller y se encontraba muy a gusto en el ambiente general del colegio con sus juegos y vivencias religiosas. Fue alumno entre los años de 1931 al 1936, en que fue llamado al servicio militar.

Los tres años de la guerra

Su servicio a la Patria coincidió con los tres años de la **Guerra civil española**. De esta etapa guardaba duros



recuerdos, ya que estuvo presente en muchos frentes y batallas importantes: Guadalajara, Zaragoza y Barcelona, teniendo que emplearse a fondo contra el enemigo, dejándole después impresiones muy fuertes y desagradables. Contaba muchas anécdotas relacionadas con dificultades de inclemencias del tiempo, todo tipo de penurias, incluso tener algún día que quedarse sin comer porque el enemigo le había estropeado la carretera o volado algún puente y no podía pasar el camión que traía los comestibles.

Era suboficial y le encomendaban **misiones delicadas** teniendo que hacer de espía por su baja estatura, de manera que reptando se acercaba a las trincheras enemigas para adquirir alguna información. Otras veces tenía que buscar algunos soldados que se despistaban por determinadas casas de los pueblos cercanos.

En el aspirantado salesiano

Acabada la Guerra civil, decide ingresar en la Congregación salesiana. En este momento de discernimiento cuenta una famosa anécdota con sumo cariño. Habló con su madre porque no sabía si hacerse religioso o no. Finalmente hizo caso a las palabras de ella que le dijo que con ninguna mujer estaría mejor que con la Virgen Auxiliadora, de la que él hablaba con frecuencia. Y así fue. **Ella ha sido el gran amor de su vida.**

Permanece por un breve periodo de tiempo en el **aspirantado de coadjutores en Cádiz**, donde comienza el aprendizaje de sastre a sus 25 años. Era director del

colegio el célebre D. Luis Peña, al que recordará siempre por el entusiasmo que ponía en todas las cosas. La presencia de coadjutores de la talla de D. Miguel Moreno, D. Alfonso Pagés, D. Evaristo Rivera... le servirá de estímulo y ejemplo en este momento importante de su vida.

Escribió su carta de petición al noviciado salesiano con palabras llenas de sencillez y generosidad y con expresiones propias de la época.. "...le prometo portarme bien como siempre, cumplir mis obligaciones lo mejor posible y llevar almas para Cristo, que es el único fin a que estamos obligados".

Su formación inicial salesiana

Después de esta breve pero provechosa estancia en Cádiz es admitido al **noviciado** salesiano en San José del Valle, que realiza en el curso 1941-42, bajo la dirección del Maestro de Novicios, el recordado y venerado D. Pablo Montaldo. La casa de San José del Valle albergaba novicios y estudiantes de filosofía. Su director era D. Felipe Palomino. Alguno de sus compañeros eran D. Antonio Ferrete, D. Luis Valpuesta y los coadjutores D. Ángel Jiménez Lara y D. Eligio Navarro, con el que mantuvo una gran amistad a lo largo de su vida.

Se entregó por completo a su formación salesiana y se sintió muy feliz en aquel ambiente familiar en medio de los numerosos compañeros jóvenes de la casa. Dice del padre Maestro: "era italiano. Muy bueno y prudente. Yo lo pasé muy bien con él".



Realiza su **primera profesión** el 16 de agosto de 1942, con 28 años

Su vida práctica salesiana

Su primer destino es la casa de la **Trinidad**, en Sevilla, donde se perfecciona en el oficio de sastre y colabora con D. José Ruiz Cabello, encargado del taller. Se encuentra a gusto en esta casa inspectorial y le agradaba conocer el número de salesianos que pasaban por la misma. El director era D. Manuel Fernández, de su misma provincia de Huelva, y sentía una satisfacción especial por la presencia de los coadjutores en la misma, que lo estimulaban con el ejemplo en su vocación: D. Saturnino, D. José Campos, D. Javier Noguer, D. Ignacio Pla y el maestro Sánchez, encargado de la librería.

En **Consolación, de Utrera**, inaugura la casa y permanece del 1945 al 1961. Es casa de formación para los estudiantes de filosofía que llegan de San José del Valle. Los directores fueron D. Manuel Fernández, D. Serafín García y D. Santiago García "que le ayudaron siempre mucho" como refiere el mismo D. Manuel. Allí conocí a D. Manuel en los dos cursos de 1951 al 53. Los cuatro últimos cursos de la estancia de D. Manuel ocupan la casa un grupo de aspirantes salesianos.

En Utrera disponía de un amplio local cuyo centro era la mesa de sastre donde realizaba sus tareas. Recibía por la tarde un grupo de niños de aquellos campos y les ayudaba en sus tareas escolares realizando sus activida-

des y les organizaba juegos y pasatiempos. Ponía mucha ilusión en ello y los niños lo querían mucho. Colocaba todos los años un **monumental Belén** en el santuario y era muy visitado. Acompañaba a los fieles devotos al camarín de la Virgen. Los estudiantes le dedicábamos en las veladas familiares frases cariñosas a él y al cocinero D. Ángel Lara, que competían para ver cual de los dos arreglaba mejor la imagen de la Virgen, que cada uno tenía en su habitación.

A partir de 1961 comienza un itinerario interesante por distintos colegios de la inspección, hasta que en el 1969 es destinado a la nueva casa de Huelva donde permaneció 36 años, hasta su ingreso en nuestra casa de D. Pedro Ricaldone. Deja su profesión de sastre y se centra en la enseñanza en favor de los niños pequeños con los que se encuentra siempre muy feliz y contento.

El curso 1961-62 estuvo destinado en **San José del Valle**. La actividad principal de la casa era la formación de los novicios y estudiantes de filosofía, con los que participaba en momentos de convivencia fraterna. Su ocupación estaba centrada en las **escuelas externas** dirigidas por el celoso párroco D. Ernesto Olivares. Se le asignó una de las clases como maestro y asistente y los fines de semana colaboraba en el floreciente Oratorio. Allí volvió más tarde otros cinco cursos, entre 1971 y 1976, y se pudo dedicar con más experiencia a atender el Oratorio en unión con el personal del externado y algún coadjutor que permanecía en la casa ampliando su formación.

El curso siguiente, 1962-63, lo pasó en el **Oratorio Festivo "Torres Silva" de Jerez**, coincidiendo con el director D. Adolfo Nogueira. Los tres cursos siguientes estuvo destinado en **Carmona**, donde participó en el traslado



del antiguo colegio junto a la iglesia de Santiago, inaugurando el nuevo colegio actual. El director era D. Manuel Jiménez que resalta su labor educativa con los alumnos y sus padres. Fue una experiencia muy interesante de la que quedó muy satisfecho. Otros tres cursos, 1966-69, los pasó en las escuelas primarias de **Triana**, en tiempos de gran esplendor y desarrollo del colegio, con los directores D. Santiago Sánchez y D. Guillermo González, donde la primera enseñanza gozaba de gran prestigio en el colegio.

En todos estos lugares su pastoral estaba centrada en el contacto con los alumnos y en las distintas actividades escolares. Disfrutaba grandemente con ellos y se preparaba las clases atendiendo a la formación humana y cristiana de los mismos. Tenía una gran habilidad para el **dibujo y las manualidades**, que tanto agradaban a los alumnos. Me refería el mismo D. Manuel que los alumnos lo querían mucho y con el tiempo alguna familia venía expresamente a saludarlo, siendo para él motivo de satisfacción.

Huelva fue su último destino, en la inspección, antes de ingresar en nuestra casa de mayores y enfermos. Aquello ocurrió en el verano de 1969, permaneciendo 36 años, con la excepción señalada de los cinco cursos en San José del Valle, entre los años de 1971 al 1976, como hemos indicado. Se han sucedido once directores y numerosos salesianos. A todos se ha ido acomodando D. Manuel y lo han sabido valorar como heredero de los valores tradicionales de la casa. Otro tanto pensaban los padres y el personal de la casa. A todos conocía y todos lo apreciaban.

En los primeros años **se centró en la escuela**, con clases de dibujo, manualidades y canto. Tenía un gran ascendiente entre profesores y alumnos por el cariño que a todos dispensaba. Siempre alternó el trabajo escolar con servicios en la comunidad: sacristía, ropería, despensa y ayudando en la cocina en ocasiones puntuales.

La atención al puesto de la **librería o kiosko** fue algo característico de D. Manuel, prestando variados servicios escolares en favor de los alumnos, al mismo tiempo que atendía en la venta de chucherías, tan del agrado de los pequeños. Cada día entregaba religiosamente al director el importe de lo recaudado. Pasaba sus sofocones cuando le cambiaban el lugar del puesto y sobre todo cuando le invitaron a dejarlo; parecía que le rompían los lazos de su relación pastoral con los alumnos.

Los directores del colegio, que viven en la actualidad, nos hablan de la labor tan interesante que realizaba, considerándolo como referencia de los valores de siempre. Algunos nos han enviado sus testimonios que publicamos más adelante.

ALGUNOS RASGOS CARACTERÍSTICOS

Reflexionando sobre lo expresado hasta aquí nos da pie a destacar algunos detalles característicos de la vida de D. Manuel.



D. Manuel Castilla fue un gran salesiano

En su sencillez y humildad resaltaba su condición de buen religioso, tanto en su tarea escolar y pastoral con los alumnos como en su trato con las personas. En sus formas respetuosas y cariñosas quedaba en evidencia su convivencia amigable con todos. Sentía un amor grande a la Congregación salesiana, a los superiores y a los valores tradicionales. Era muy austero consigo mismo y muy generoso para los demás.

Un hombre piadoso

Siempre valoró positivamente su destino en las casas de formación de San José del Valle y Consolación de Utrera para poder desarrollar su vida de piedad que alentaba su vida religiosa. Al fallarle en los últimos años la conexión con el exterior, debido a las limitaciones de sus sentidos de la vista y del oído por su edad avanzada, tenía una comunicación más intensa interiormente con el Señor y la Santísima Virgen. De piedad muy profunda: se pasaba buenos ratos ante el sagrario y era amante del rezo del rosario. Era muy familiar y sentida su devoción a María Auxiliadora. En las noches que le acompañé en la clínica, antes de su fallecimiento, me impresionaba su plegaria continua a la Virgen con jaculatorias y expresiones familiares pidiendo su protección. A través de su familia realizaba una labor interesante en el pueblo distribuyendo cada año, a través de su familia, numerosos almanaques de M^a Auxiliadora y otros detalles religiosos de devoción mariana.

Siempre ocupado

Fue un gran trabajador. Disfrutaba con los niños en sus actividades docentes. Fuera de las horas de clase y cuando tuvo que dejarlas, estaba siempre ocupado en algo. Siempre tenía cosas que hacer. Era lo que vulgarmente decimos "un manitas" para múltiples cosas en las que sabía poner toda el alma, lo mismo en las cosas especiales como en las ordinarias de la jornada. Pasó por todos los oficios domésticos de la vida comunitaria: sacristán, ropero, dispensero... realizando todo con gran responsabilidad e incluso con arte. Su familia no termina de referir la cantidad de trabajos y ocupaciones que realizaba en el tiempo que pasaba con ellos durante el verano.

Un hombre optimista

Ha sido la persona más optimista que he conocido. Todo le parecía bien. Siempre se mostraba agradecido. Por cualquier servicio que le prestaran respondía: "que Dios se lo pague" Cuando le decíamos que eso sería mucho gasto para Dios, que se iba a empobrecer, respondía que las riquezas y favores de Dios eran inagotables. Cualquier expresión en ese sentido resultaba simpática y ocurrente. Cuando había algo especial en las comidas siempre respondía diciendo que "estaba muy rico". Se pasaba buen tiempo en la tele y me preocupaba lo pasara mal al no oír ni ver nada. Le preguntaba si lo pasaría aburrido y me respondía: "Nada de eso, me lo paso en grande, ya que pienso siempre en mi buena madre que se preocupaba mucho para que no me pasara nada malo". Otras veces decía que pensaba en el amor que Dios y la Virgen le tenían.



SALESIANOS
SEVILLA

Valoraba el trabajo de los demás.

Una consecuencia de lo dicho anteriormente era valorar el trabajo de los demás: tanto lo que realizaban en general como lo que hacían por él. Todas las enfermeras le tenían gran estima porque con frecuencia valoraba el trabajo que realizaban y se dejaba querer por ellas. Fue siempre un elemento ejemplar y altamente positivo en la vida de la comunidad en los distintos lugares donde estuvo destinado. Siempre inspiraba confianza.

El señor inspector terminó su homilía diciendo: *"Acabo, por no alargar más lo que podría ser una interminable lista de bondades"*

ALGUNOS TESTIMONIOS

Testimonio de D. Miguel Aragón

"Conviví con D. Manuel Castilla, en Consolación de Utrera, en dos ocasiones: siendo yo clérigo trienal y luego sacerdote. Lo he recordado siempre con gran afecto. En el ambiente de aquel estudiantado de filosofía, D. Manuel era una nota armónica bien encajada. De estatura mediana y menudillo, era respetado y querido por todos, por su sencillez y discreción. Su sana ironía, cuando venía a cuento, hacía más sabroso el conversar. Su misión era la atención educativa a chicos del entorno, era una ventana abierta que se necesitaba. En su acción apostólica no era ambicioso, tenía sentido de lo concreto y daba calidad a lo que hacía. Se percibía esto con aquel grupo de chavales que se encontraban a gusto en aquella escuelita tan original. Todos esperábamos cada año con interés el mo-

numental y artístico Belén en el santuario y nos alegrábamos de los teatritos que preparaba, que servían para conectar con las familias que tanto le apreciaban. Bonita presencia de la labor de D. Manuel".

Testimonio de D. Francisco Alegría

"Lo conocí por primera vez en Consolación de Utrera, siendo él encargado de algunos detalles del Santuario de la Patrona, la Virgen de Consolación (sobre todo en su tradicional y artístico Belén, que cada año nos sorprendía). Y también atendía a un grupo de muchachos a los que ayudaba en sus tareas escolares y con los que tenía formado un pequeño Oratorio. También estaba encargado de ir en bicicleta, recogiendo por las casas de los bienhechores la cuota mensual con la que se habían comprometido para ayudar a nuestra maltrecha economía.

En las fiestas más importantes y después de hacerse un poco de rogar, siempre se sentaba al piano para tocarnos de memoria una pieza alegre que siempre era la misma: "Mi jaca...cuando pasa por el puente caminito de Jerez..." Recuerdo que como "premio" los superiores le concedieron asistir al 35º Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona en el año 1953, al que acudió con su inseparable amigo D. Eligio Navarro. De este Congreso nos entretuvo muchos ratos contando mil anécdotas.

Después lo encontré en Huelva entre los años de 1991 al 1997. Ya estaba jubilado de sus clases. La fama la había ganado con los trabajos manuales realizados con los muchachos, especialmente de marquetería. Algunos eran muy artísticos y cada año hacía una exposición con los mejores, quedando un aula con lo mejor de cada año.



Atendía a la cocina cuando descansaba la mujer: Calentar la sopa, poner el postre, montar los platos y cubiertos... y después encargarse de que todo quedara bien recogido. Era un trabajo callado pero muy constante y eficaz en favor de la comunidad. Así se ganó el aprecio de la cocinera Antonia y a su marido Alejandro.

En la vida comunitaria era muy ejemplar y puntual y estaba encargado de la capilla. Me llamó la atención que en los retiros mensuales, cuando comenzábamos a comunicar alguna cosa de lo reflexionado en el momento de la homilía participada, cuando le tiraba de la lengua para que dijera algo sacaba un papelito que llevaba escrito y participaba haciendo sus reflexiones en las que siempre recordaba a nuestro Padre D. Bosco, cosa que a todos nos agradaba y edificaba. Lo estimé mucho y nos llevamos muy bien con él".

Testimonio de D. José Martín Pulido

"Tuve la suerte de convivir con D. Manuel durante tres años en Huelva. Yo llegaba nuevo con la responsabilidad de la dirección. Me sentí cordialmente acogido por él.

En estos tres años pude apreciar y valorar su sencillez y fidelidad. No recuerdo que faltara ningún día a las prácticas de piedad comunitarias. Y recuerdo una expresión que solía repetir con alguna frecuencia: Un rosario más y un rosario menos... Una meditación más y una meditación menos... Y a propósito de esto, ocurrió en una ocasión que de los cuatro hermanos que formábamos la comunidad, tres de nosotros, por diversos motivos, no asistimos por la mañana a la oración y meditación. Él estuvo esperando hora y media a que llegáramos noso-

tros. Cuando nos encontramos nos dijo: "esta mañana he hecho tres meditaciones".

Una anécdota que indica la sencillez y austeridad de D. Manuel es ésta: Mi primer año como director propuse a los hermanos que cada uno se fijara en los demás y buscara un pequeño regalo, con ocasión de los Reyes Magos, para cada uno. Resultó que tanto el administrador, D. José Crispín, como yo tuvimos la misma idea: ambos le regalamos un aparato de radio: un transistor y un radio cassette. Cuando D. Manuel recibió esos regalos se puso a llorar... "es la primera vez que tengo un aparato de estos"... nos dijo. Uno se lo llevó a su kiosko y otro a su habitación.

Quiero destacar, también, algo que era innato en D. Manuel: su dedicación y el entusiasmo que ponía a cuanto se le encomendaba: sus clases de manualidades eran esperadas por los muchachos como un respiro en medio de las otras materias. Disfrutaba con ellas y los chicos disfrutaban con él. ¡Cómo sintió el día que tuve que comunicarle que, por motivos de espacios y organización, teníamos que cambiar de lugar aquel "pequeño santuario" donde impartía con tanta ilusión sus clases! Lo sintió, pero lo aceptó con su característica sencillez, y de inmediato puso manos a la obra para hacer el traslado al nuevo lugar. Así era D. Manuel.

Se podrían contar muchas cosas de este hermano, pero todo queda dicho señalando su gran humildad, sencillez y austeridad".

Testimonio de D. Valentín Fuentes

«El kiosco fue el lugar de encuentro de D. Manuel con los niños y el personal. Vendía material de librería, chucherías y, últimamente, dulces que suplían a los bocadillos... Se había operado de varices y se cansaba de estar de pie. Se encontraba molesto. Más de una vez me dijo que quería dejarlo por el cansancio y el poco dinero que se recaudaba, unos 10 euros a la semana. Al aumentar la enseñanza infantil le dije que nos hacían falta locales para los despachos y me dijo: Padre, Vd. haga lo que crea mejor. Yo aceptaré lo que me diga... Después de tener todo planificado le pedí las llaves para empezar las obras y él, muy obediente como siempre, me las entregó. No me dijo nada pero me di cuenta que unos lagrimones le caían por la cara. No le dije nada y me dio un abrazo. El kiosco, más que lugar de venta le servía como lugar de convivencia con los muchachos y todos los que se acercaban. Todos pasaban un buen rato con él. Desde entonces tuvo más tiempo de estar en el patio con los alumnos».

Testimonio de D. Damián Moragues

“Aunque no he estado mucho tiempo en Huelva con D. Manuel me hago eco de las impresiones de muchas personas que lo han tratado y gozado de su amistad. En su estela hay trazos que nos quedan presentes y hacemos justa memoria de ellos:

¡Nuestro querido D. Manuel!. Es una expresión que se les escapaba a todos, mayores y pequeños. Porque D. Manuel era buena gente, como dicen los muchachos. Apreciado por todos porque sabía estar en su sitio y

atender cualquier petición que le llegaba. Excelente persona que se preocupaba de los chavales.

Apreciado como maestro de pretecnología. Actuaba con responsabilidad y colaboraba en todo, pues sentía la casa como suya. No hacía falta mandarle hacer las cosas. Si él se daba cuenta que había algo que se podría poner bien o arreglar, se ponía manos a la obra y lo hacía él siempre que estuviera dentro de sus posibilidades. Ordenar la sala de comunidad, atender al office y limpiar la vajilla, poner el comedor...allí estaba él y "no se le caían los anillos" a la hora de arremangarse y ponerse a trabajar.

Cuando tocaban al recreo... Llegaban corriendo al kiosco de D. Manuel pidiendo "una boina" (empanada de chocolate y crema) una "cuña de chocolate". Pero había que guardar cola "civilizadamente", de lo contrario no empezaba a despachar. El kiosco era como un "punto de encuentro", de profesores y niños, pues él procuraba que no faltaran las cosas que iban a necesitar los chavales y los jóvenes, ya fuera para comer en el recreo o para el trabajo de clase. Atendía a todos con amabilidad exquisita.

Era un salesiano que destacó por su amor a María Auxiliadora y a D. Bosco. En sus expresiones espontáneas y en sus recomendaciones. Y cuando llegaba el día 24 de cada mes era el primero en adelantarse a besar el pie y hacer de "monaguillo" con el pañito en la mano limpiando la huella de cada beso devoto. Recemos por él, que seguro él estará rezando por nosotros".

NUESTROS AGRADECIMIENTOS

En primer lugar damos gracias a **Dios** por la vida de D. Manuel Castilla, entregada generosamente en favor de los jóvenes y personas mayores con las que se ha relacionado.

Quedamos muy agradecidos a su **sobrino Domingo**, a sus hijos y familiares, que tanto cariño le han demostrado continuamente y tantas cosas maravillosas nos han referido de él.

Expresamos nuestro agradecimiento al personal sanitario y de manera especial a nuestras **enfermeras y personal de servicio**, que le han dispensado su solicitud y cariño, por la amigable convivencia que siempre reinó entre ellos.

Os damos las gracias a los que nos acompañasteis en las **exequias** y a los que nos habéis aportado vuestros **comentarios y testimonios**.

Que D. Bosco, al que supo seguir con fidelidad, y María Auxiliadora, a la que profesaba una tierna devoción, intercedan ante el Padre de las misericordias, le obtengan el premio a sus buenas obras y nos bendigan con nuevas vocaciones en favor de la Familia Salesiana.

A todos os saludan

Jesús González
y comunidad de D. Pedro Ricaldone.





DATOS PARA EL NECROLOGIO

D. Manuel Castilla Pérez de León, *salesiano coadjutor*

Nació en Zalamea la Real, Huelva, el 10 de octubre de 1914.

Falleció en Sevilla, el 6 de febrero de 2013, a los 98 años de edad y 70 de vida consagrada en la Congregación.